PERIODICALS

PER
BV
2130
.C67
2001-
2004

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 20 2006
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BV2130 .C67
Costa Rica misionera.

Celebraciones Litúrgicas Misioneras

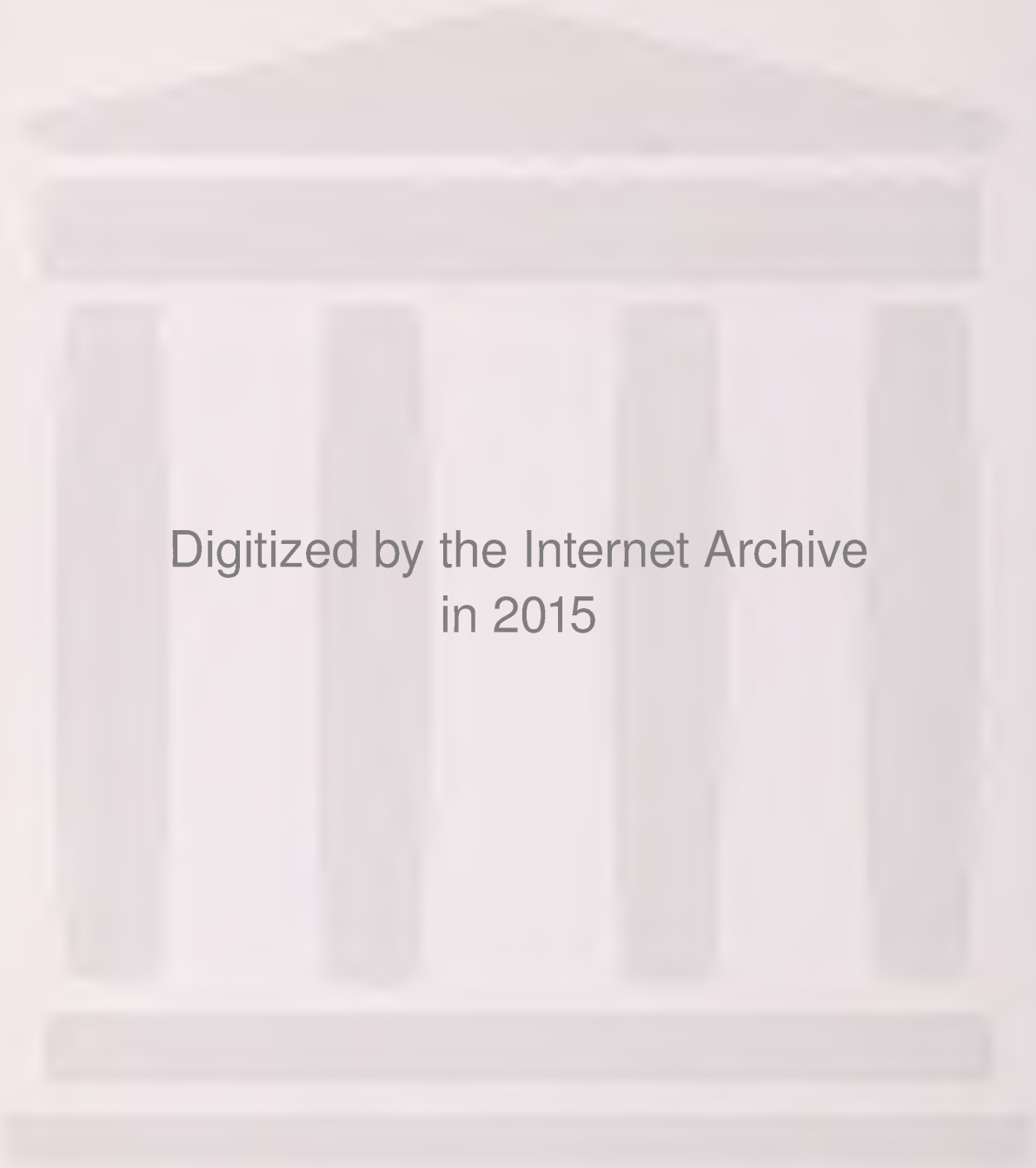
LAP "Eucaristía Corazón de la Misión"

LIBRARY OF P
JUN 1 3 2006
THEOLOGICAL SEMINARY

¡VAYAN POR TODO EL MUNDO!

CONSEJO NACIONAL DE MISIONES
COSTA RICA

OMP
COSTA RICA
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS


Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/celebracioneslit2004unse

Celebraciones Litúrgicas Misioneras

"Eucaristía Corazón de la Misión"

CRÉDITOS

Coordinador: Pbro. Manuel Peña González

Colaboradores: Pbro. José Ángel Durán Guzmán
Sra. Carmen Elena de Rojas
Srta. Elieth Robles G.

Diseño y diagramación: Dis. Marlon Mena Henández

Foto portada: Tomada de los archivos de la oficina nacional de las Obras Misionales Pontificias.

Año 2004

Primera edición.

IMPRESO EN: COPICENTRO Tel.: 256-8506

CONTENIDO

Misa por la evangelización de los pueblos 1

Misa por los misioneros mártires 4

Misa por los enfermos 6

Misa de envío y acción de gracias 9

Celebraciones para consagración de niños de la Infancia y Adolescencia Misionera 13

Cánticos misioneros 16

Oración por las misiones 19

PRESENTACIÓN

La Iglesia que es por naturaleza misionera, nos convoca a todos los bautizados a anunciar el Evangelio. De una manera muy especial nos forma, nos consagra y nos envía. El Espíritu Santo, autor de la misión, infunde en cada cristiano, sus carismas por los cuales se siente llamado, dentro de un ministerio, a servir a sus hermanos.

Hoy más que nunca escuchamos el clamor de Jesús: "Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio" (Mt 28, 19), no tengan miedo, remen mar adentro (cf. Lc 5, 4-10), "Así como mi Padre me envió, los envío yo a ustedes" (Jn 20, 21)

El mundo necesita hoy la generosidad de hombres y mujeres que vayan a anunciar el Evangelio de la vida más allá de sus fronteras y continentes, para que sigan en el siglo, el camino iluminado por los Hechos de los Apóstoles.

"Iglesia en América, tu vida es misión": Inolvidable lema del Segundo Congreso Americano Misionero. El continente de América ha sido convocado a responder al llamado y al envío de misioneros conscientes del compromiso de colaborar en la salvación de todos los hombres. Dios quiere que todos los hombres se salven. Para ello, debemos vivir la espiritualidad de la misión en una permanente actitud de oración, de sacrificio, de donación, de acción de gracias y de envío.

La Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias, ofrece este documento, en el año del Congreso Eucarístico Internacional y año Eucarístico en Costa Rica con el objetivo de proporcionar al pueblo cristiano un instrumento litúrgico para los animadores misioneros en las diferentes celebraciones eucarísticas misioneras:

1. La eucaristía por la evangelización de los pueblos.
2. La eucaristía de los mártires.
3. La eucaristía para los enfermos.
4. La eucaristía de envío y de acción de gracias.
5. La consagración de los niños de la Infancia y Adolescencia Misionera.
6. Los cánticos misioneros.

Protegidos por la Santísima Virgen María, no dudaremos en dedicarnos con generosidad a la difusión del anuncio evangélico hasta lo confines de la tierra.

Pbro. Manuel Peña González.
Director Nacional.

Misa por la evangelización de los pueblos

Esta misa puede decirse, incluso en los domingos de tiempo ordinario, cuando tienen un lugar especial para celebraciones por las misiones, fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua y de las solemnidades.

Monición de entrada

Hoy celebramos el Día Mundial de las Misiones, donde tomamos conciencia de que todos tenemos el compromiso de ser misioneros y solidarios con la Iglesia universal. Desde el niño hasta el anciano, con su oración, sacrificio y colaboración ayudan a propagar la fe, colaboran con las vocaciones y fortalecen al enfermo y al niño para que sean conscientes de que estamos llamados a predicar el Evangelio.

Ofrezcamos nuestra Eucaristía por estas intenciones.

Antífona de entrada

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Oración colecta

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se
salven y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira tu inmensa mies y envíales operarios,
para que sea predicado el Evangelio a toda criatura,
y tu grey, congregada por la palabra de vida
y sostenida por la fuerza de los sacramentos,
camine por las sendas de la salvación y del amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a la primera lectura

Inspirado en la idea de una celebración realizada en el templo de Jerusalén con la presencia de numerosos extranjeros, el profeta Isaías tiene una visión en la que se anuncia la llegada de un tiempo de abundantes bendiciones; cuyo anuncio es capaz de alimentar la esperanza del pueblo.

Nosotros, en Jesucristo, estamos llamados a asumir y escuchar la palabra del Señor para cumplir la mi-sión de anunciar la Palabra a los que no lo conocen.

Lectura del libro de Isaías 2, 1 – 5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la Palabra del Señor». Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios.

Monición al Salmo

San Agustín decía que gracias a los Salmos sabemos cómo debemos alabar al Señor: en ellos aprendemos a orar cristianamente. Todos, conociendo la Palabra, nos comprometemos a la misión, empezando por la oración. Aclamémosle diciendo:
El Señor revela a las naciones su justicia.

Salmo 97

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
a favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R.

Monición a la segunda lectura

Dios ha querido siempre hacerse cercano a nosotros. Ha buscado siempre misioneros a través de los cuales su misericordia llegue a todos los hombres. San Pablo, es quien nos recuerda cuál es la misión de todo creyente en la obra de la evangelización.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9 – 18.

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: «Nadie que cree en Él quedará defraudado».

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «Todo el que invoca el nombre del Señor se salvará». Ahora bien: ¿Cómo van a invocarlo, si no creen en Él?; ¿cómo van a creer si no oyen hablar de Él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían?

Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!». Pero no todos han prestado oído al Evangelio; como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?». Así, pues, la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo. Pero yo pregunto: «¿Es que no lo han oído?». Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe, su lenguaje».

Palabra de Dios.

Monición al Evangelio

El texto evangélico nos muestra a quiénes va dirigida la Buena Nueva. Es un compromiso de todos para el mundo entero. Somos misioneros, debemos cumplir esta misión de anunciar a Jesús.

Aleluya, aleluya

Id y haced discípulos de todos los pueblos, dice el Señor; yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 16 – 20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: -«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor

Oración de los fieles

Hermanos: Unamos nuestras oraciones y las de la Iglesia a las de todos los hombres y mujeres de buena voluntad para pedir al Padre celestial que la salvación se extienda sobre toda la humanidad.

- Para que la Iglesia permanezca siempre fiel a su deber misionero.
Roguemos al Señor.

- Para que la Iglesia sea ante los hombres un signo levantado en medio de las naciones, que reúna a los hijos de Dios que aún están dispersos.
Roguemos al Señor.

- Para que, a través de nuestro testimonio de vida cristiana, la Iglesia atraiga a todos los que están alejados de ella o que aún no conocen a Cristo.
Roguemos al Señor.

- Para que el pueblo judío reconozca a Cristo como el Salvador prometido desde antiguo.
Roguemos al Señor.

- Para que las naciones busquen y obtengan la justicia, la paz y el desarrollo integral. Roguemos al Señor.

- Para que cada uno ponga de manifiesto la presencia de Cristo en el mundo por medio de su trabajo, familia, estudio y descanso.
Roguemos al Señor.

- Para que la Eucaristía nos haga vivir más intensamente el mandamiento del amor característico del cristiano y, así, nuestra vida sea para todos un llamado a vivir más intensamente el compromiso bautismal.
Roguemos al Señor.

Se pueden agregar otras intenciones.

Padre Santo, tu Hijo vino a nosotros para invitarnos a tu Reino: escucha misericordiosamente a tu pueblo y concédele que su oración alcance el fruto deseado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición de comunión

La Eucaristía es el mejor lugar para ser escuela de Jesús, ahí lo conocemos y nos comprometemos en la fracción del Pan a ser misioneros, ofreciendo la comunión por las misiones del mundo entero.

Antífona de comunión

Haced discípulos de todos los pueblos, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado –dice el Señor–. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Oración después de la comunión

Fortalecidos, Señor,
por el banquete de nuestra redención,
te pedimos que, por este auxilio de salvación eterna,
crezca sin cesar en el mundo la fe verdadera.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición de envío

Anuncia el Evangelio, no seas pasivo sino activo, la Iglesia necesita misioneros. Ve y anuncia la Buena Nueva de Jesucristo.

NOTA:

1. La primera semana es dedicada a la ORACIÓN POR LAS MISIONES. Los niños motivan a toda la comunidad y trabajan para el DOMUND.

2. La segunda semana es dedicada al SACRIFICIO POR LAS MISIONES. Los miembros de la U.E.M. colaboran espiritualmente, ofreciendo sus sufrimientos.

3. La tercera semana es dedicada a las VOCACIONES. Los jóvenes motivan a toda la comunidad y trabajan para el DOMUND.

4. La penúltima semana es dedicada a la COOPERACIÓN. Todo el pueblo de Dios participa entregando su ofrenda económica para el DOMUND.

5. La última semana es dedicada a la ACCIÓN DE GRACIAS. Todos damos gracias por el don de la fe y los dones recibidos, en unión con la Pontificia Unión Misional.

Misa por los misioneros mártires

Monición inicial

Hoy nos reunimos a celebrar de un modo especial la Eucaristía a los santos mártires misioneros. Es precisamente la sangre de estos mártires, uno de los signos más evidentes para animar a todo bautizado al seguimiento de Cristo, mártir de los mártires.

Esta misma fe que llevó a estos misioneros a entregar su vida, es la que hoy nos convoca a celebrar el sacrificio de Cristo, vivencia plena de la entrega del Señor por nuestra salvación.

Antífona de entrada

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Oración colecta

Dios de poder y misericordia,
te rogamos humildemente,
que así como infundiste
el conocimiento de tu Hijo Jesucristo
en el corazón de los pueblos,
por la predicación de tus santos N.y N.
les concedas también,
por intercesión de estos mártires,
arraigar con firmeza en la fe recibida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a la primera lectura

Esta lectura nos describe el gozo por aquellos que anuncian la paz, el Señor consuela a su pueblo, y todos los pueblos verán la victoria del Señor.

Lectura del libro de Isaías 52, 7 – 10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»!
Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión.
Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Palabra del Señor.

Salmo 95

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Monición al Evangelio

El misionero renuncia a sí mismo y carga con la cruz cada día, para seguir a Cristo. Debe estar dispuesto a entregar toda su vida, hasta derramar su sangre para cumplir su misión.

Lectura del santo Evangelio según
san Mateo 16, 24 – 27

Y dirigiéndose a sus discípulos añadió:

- Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la conservará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su vida?. El Hijo del Hombre está a punto de venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles. Entonces tratará a cada uno según su conducta. Os aseguro que alguno de los aquí presentes no morirán sin ver al Hijo del hombre venir como rey.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio de tus santos N. y N.
concédenos, Señor,
anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra
a los que iban a ser sus testigos,
sino que les precedió con el ejemplo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Después de gustar los dones del cielo,
te rogamos, Señor, humildemente,
que, a ejemplo de los santos mártires N. y N.,
grabes en nuestros corazones
los signos del amor y de la pasión de tu Hijo,
y nos permitas gozar continuamente
los frutos de la paz verdadera.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición de envío

Al concluir esta celebración, hemos contemplado el testimonio de tantos hombres, mujeres, niños y ancianos que a través de la historia de la Iglesia han vertido su sangre por vivir la misión. Confortados por estos ejemplos vivamos también hoy como verdaderos seguidores de Cristo.

Misa por los enfermos

Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque me encuentro sin fuerzas.
Mírame, Señor, porque la enfermedad me aflige.

Monición inicial

Con grande gozo nos aceramos al Señor, que es salud y salvación de todos los pueblos, para pedirle que tenga piedad de nosotros y que nos muestre su rostro y nos salve. Que nos haga entender la trascendencia que tiene, por los méritos de Cristo la aceptación activa de nuestras enfermedades, nuestros dolores, nuestros sufrimientos, por ellos, por Cristo si queremos podemos salvar al mundo.

Acto penitencial

Sacerdote: Antes de empezar estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos perdón a Dios de ellos.

Respondemos: *Te pedimos perdón, Señor.*

- Por no haber encontrado tiempo para orar. Por haber rezado únicamente por costumbre, sólo con la boca. R.

- Por no haberte buscado en medio de las dificultades de la vida presente y por haber construido nuestra vida fuera de ti. R.

- Por darnos por satisfechos en nuestra vida espiritual sin profundizar suficientemente nuestra fe. R.

- Por no haber buscado formas más verdaderas de oración, en familia o personalmente. R.

- Por no haber sido hombres o mujeres de caridad y unidad. R.

- Por no haber perdonado rápidamente y olvidado el mal que nos habían hecho. R.

- Por haber tenido más facilidad en pensar mal que en ver el bien de nuestro prójimo. R.

- Por no haber respondido con fidelidad al amor que esperaban de nosotros en la familia, en el trabajo, entre los amigos. R.

- Por no haber sido verdaderos testigos de la fe. R.

- Por haber sido más sensibles a las flaquezas de los cristianos que a la realidad de la Iglesia. R.

- Por nuestras omisiones o nuestras negligencias en nuestro quehacer misionero de la Iglesia. R.

- Por haber olvidado el prever las consecuencias de nuestros actos. Por haber comprometido a la Iglesia con nuestras actitudes contrarias al Evangelio. R.

Oración colecta

Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo Unigénito soportara nuestros sentimientos, para enseñarnos el valor de la enfermedad y la paciencia; escucha nuestras súplicas por nuestros hermanos enfermos y concede a cuantos están afligidos por el dolor, las penas y la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que el Señor ha llamado bienaventurados, y de saberse unidos para salvación del mundo, a la pasión de Cristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Monición a la primera lectura

En esta carta el apóstol San Pablo se dirige a los cristianos de Efeso para recordarles su elección desde la eternidad por puro beneplácito suyo para que seamos santos e irreprochables ante El por el amor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los Efesios 1, 1 – 12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios a los santos y fieles en Cristo Jesús. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido contoda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En Él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

A Él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo.

Palabra de Dios.

Salmo 99

R. ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman,
hasta los confines del orbe. R.

Lectura del santo Evangelio según
san Juan 15, 9 – 17

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor , como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Os he dicho esto, para que mi gozo esté con vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he dado a conocer.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y déis fruto, y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles

Presidente: Oremos hermanos, para que Dios Padre, fuente de todo bien y de toda gracia escuche nuestras súplicas y atienda a nuestras necesidades.

R. Te lo pedimos, Señor.

- Acuérdate, Señor, de la Unión de Enfermos Misioneros, extendida por todo el país, guárdala de todo mal y haz que crezca en tu amor.

- Por todos los pueblos, Señor, para que te reconozcan como el único Dios verdadero, y a Jesucristo como el Salvador que Tú has enviado.

- Por los enfermos, los ancianos, los minusválidos, los pobres faltos de alimento y de vestido y los que no tienen trabajo. Alivia sus dificultades y haz que todos los hombres reconozcan su dignidad.

- Por todos los dirigentes de la Unión de Enfermos Misioneros para que crezcan en tu amor, expresado en el servicio a los fieles, y a todos consérvanos unidos en la fe, la esperanza y en el amor.

- Acoge, Señor, en tu misericordia a todos los que han muerto en tu fe; concédeles la posesión de tu reino.

Presidente: Que nuestra Madre Santísima, Reina de los Angeles y Señora nuestra, presente a su Hijo Santísimo nuestras peticiones y nos alcance todas sus bendiciones para que todos los pueblos lo descubramos como a nuestro único Señor.

Procesión de las Ofrendas

Ofrecimiento del Pan:

Padre, recibe este pan,
de nuestro trabajo,
símbolo de nuestro amor,
con él queremos ofrecerte nuestra vida.

Ofrecimiento del Vino:

Te ofrecemos, Señor, este vino,
que nuestro amor expresado en él
provoque el desbordamiento de amor
en todos aquellos que sufren, trabajan y luchan.

Ofrecimiento de un ramo de flores:

Te expresamos, Señor, en este ramo de flores,
nuestro deseo de amarte como Tú lo mereces;
y darte las gracias por la alegría de vivir.

Ofrecimiento de las muletas:

Estas muletas son la expresión
de mi propia vida.
En ellas te traigo la alegría
de saberme objeto de tu amor.

Ofrecimiento de una silla de ruedas:

Esta silla que se gasta junto conmigo
momento a momento,
en las penas y en las alegrías
deseando agradarte siempre, Señor,
te la entrego como símbolo
de tantas vidas que con ella
buscan bendecir tu voluntad.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, cuya providencia dirige cada momento nuestra vida, recibe las súplicas y las ofrendas con que imploramos tu misericordia por nuestros hermanos enfermos, para que la preocupación de ahora por su enfermedad, se nos convierta pronto en gozo por su salud. Por Cristo Nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, auxilio inefable en la enfermedad,
ayuda con tu poder a estos hijos tuyos enfermos,
para que aliviados por tu misericordia,
puedan mostrarse sanos ante la asamblea
de tu Iglesia.

Por Cristo nuestro Señor.

Misa de envío y acción de gracias

Monición inicial

Hoy nos reunimos para agradecer al Señor, y al mismo tiempo enviar a estos hermanos nuestros a la misión.

Llenos de júbilo alabamos y bendecimos a Dios y le damos gracias. Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres. La alegría debe ser un signo de todo buen misionero, así debe anunciar la Buena Nueva del Evangelio del Señor.

Antífona de entrada

Cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la acción de gracias a Dios Padre de todos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Oración colecta

Oh Dios, que escuchas siempre a tus hijos
atribulados, al darte gracias por tu misericordia,
te rogamos que, liberados de todo mal,
te sirvamos siempre con alegría de corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición a la primera lectura

El profeta es escogido por Dios, independientemente de sus cualidades, pero tiene la seguridad de que Dios estará con él, por eso no debe tener miedo.

Lectura del libro de Jeremías 1, 4–9

Recibí esta palabra del Señor:
-«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles».
Yo repuse:
-«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho».
El Señor me contestó:
-«No digas: "Soy un muchacho", que a donde yo te envíe, irás, y lo que te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte».
Oráculo del Señor.
El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo:
-«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca».

Palabra de Dios.

Salmo 99

R. *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando –dice el Señor-.*

Aclamad al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades» R.

Monición al Evangelio

Cristo comunica la paz a los apóstoles y ellos a su vez deben comunicarla a los demás, y les da el poder de perdonar los pecados. Ellos tienen la obligación de ejercer este poder para la salvación de todos.

Lectura del santo Evangelio según
san Juan 20, 19 – 23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:
-«Paz a vosotros»
Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió.
-«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo»
Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:
-«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, que nos entregaste a tu Hijo
para librarnos de la muerte y del mal,
te rogamos aceptes este sacrificio en acción de gracias porque ya estamos libres de nuestra tribulación.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio común IV.

Antífona de comunión

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; cuando te invoqué me escuchaste.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, que robusteces a tus hijos con este pan de vida y los libras de las ataduras del pecado, haz que constantemente crezca nuestra esperanza de conseguir el premio de tu gloria.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición de envío

Después de haber celebrado esta acción de gracias y confortados con el pan de vida, vayamos a manifestar nuestra gratitud al Señor anunciando y dando testimonio de la vida en Cristo.

RITO DE ENVÍO

Cuando la bendición tiene lugar dentro de la celebración de la Misa, al elegir el formulario de la Misa hay que observar las normas siguientes:

a) en las solemnidades y en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua se dice la Misa del día;
b) en los domingos del tiempo de Navidad, del tiempo ordinario, en las fiestas y en las memorias se dice o la Misa del día o bien la Misa para la evangelización de los pueblos;
c) antes de la proclamación del Evangelio, es muy conveniente que los misioneros sean presentados a los fieles del modo que se indica a continuación.
Terminada la segunda lectura, el diácono pronuncia los nombres de los que han de partir, indicando, si se estima oportuno, el grado o la función que ejercen en el pueblo de Dios, así como la Iglesia a la que son enviados, por ejemplo:

Estos son los nombres
de los que nuestra Iglesia de ,
cumpliendo el mandato del Señor,
envía y anuncia el Evangelio
y acompaña con sus oraciones:
N. N., presbítero,
a la Iglesia que está en N.
N N., diácono,
a la Iglesia que está en N.
N N., religioso (religiosa)
del Instituto N.
a la Iglesia que está en N.
N N., laico,
para el servicio de la Iglesia que está en N.

Cuando el diácono los llama, los misioneros responden con alguna expresión adecuada, por ejemplo: Presente, o con algún signo, por ejemplo: poniéndose de pie.

La lectura del Evangelio la hace uno de los diáconos o de los presbíteros que han de partir para las misiones.

Mientras se canta el versículo antes del Evangelio, el celebrante pone incienso; luego, omitiendo la acostumbrada bendición del diácono, dice en voz alta al diácono y a todos los misioneros:

El Evangelio que se proclama en esta casa de Dios anunciadlo de palabra y de obra a los paganos, para que les sea revelado el misterio de Cristo y de la Iglesia.

El diácono y los misioneros que han de partir responden: Amén.

Oración de bendición.

Después de la homilía todos se levantan. Los misioneros que han de partir se acercan al celebrante y se quedan de pie ante él de manera que los fieles pueden ver el rito. El celebrante, imponiendo conjuntamente las manos sobre ellos, dice:

Te bendecimos y alabamos, oh Dios,
porque, según el designio inefable de tu misericordia, enviaste a tu Hijo al mundo,
para librar a los hombres, con la efusión de su sangre,
de la cautividad del pecado,
y llenarlos de los dones del Espíritu Santo.
Él, después de haber vencido a la muerte,
antes de subir a ti, Padre,
envió a los apóstoles
como dispensadores de su amor y su poder,
para que anunciaran al mundo entero
el Evangelio de la vida
y purificaran a los creyentes
con el baño del bautismo salvador.
Te pedimos ahora, Señor,
que dirijas tu mirada bondadosa
sobre estos servidores tuyos
que, fortalecidos por el signo de la cruz,
enviamos como mensajeros de salvación y de paz.
Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos,
fortalécelos con la fuerza de tu gracia,
para que el cansancio no los venza.
Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio.
Dígnate, Padre, infundir en sus corazones
el Espíritu Santo para que,
hechos todo para todos,
atraigan a muchos hacia ti,
que te alaben sin cesar en la santa Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Entrega de la cruz

El celebrante bendice las cruces, diciendo:

Señor, Padre santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición
y origen de toda gracia,
dígnate bendecir estas cruces
y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres
se esfuercen por irse transformando
a imagen de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego los misioneros se acercan uno a uno al celebrante, el cual les entrega la cruz, diciendo:

Recibe este signo del amor de Cristo
y de nuestra fe;
predica a Cristo, y este crucificado,
fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

El misionero responde: Amén.

Recibe la cruz, la besa y vuelve a su lugar.

Mientras, se puede cantar la antífona:

Salmo 95

R. *Proclamad día a día su victoria.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su Nombre,
proclamad día tras día su victoria. R.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses. R.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

Sigue la plegaria común, en la cual se pide también por los misioneros que han de partir y por las Iglesias a las que son enviados.

Mientras se ejecuta el canto de ofertorio, algunos de los misioneros que han de partir llevan oportunamente al altar el pan, el vino y el agua para la celebración de la Misa.

Si se estima oportuno, después que el celebrante ha dicho La paz del Señor, los misioneros se acercan uno tras otro al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

Después que el celebrante ha sumido el cuerpo y la sangre del Señor, los misioneros que han de partir se acercan al altar para recibir la comunión bajo las dos especies.

Conclusión del Rito

Si la Misa no tiene bendición solemne propia, puede emplearse la fórmula siguiente. El celebrante dice: El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Luego el diácono, según la oportunidad, invita al pueblo a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes: Inclinaos, para recibir la bendición

El celebrante, con las manos extendidas sobre los misioneros, los bendice, diciendo:
Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga mensajeros del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

R. Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, dirija vuestros pasos y confirme vuestras palabras.

R. Amén.

El Espíritu del Señor esté con vosotros, para que, recorriendo los caminos del mundo, podáis anunciar el Evangelio a los pobres y sanar los corazones desgarrados.

R. Amén.

Finalmente el celebrante bendice al pueblo en general:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Celebración para consagración de niños de la I.A.M.

Trigo Verde

Monición:

Llamaremos seguidamente por su nombre a los niños y adolescentes que inician este caminar de Trigo Verde, dispuestos a vivir la escuela con Jesús.

Sacerdote: Yo les digo a ustedes niños que su presencia en la Iglesia es importante, la Iglesia es una familia verdadera, en la que todos –pequeños y grandes–, son hijos de Dios. Ahora niños y adolescentes yo les pregunto a ustedes sobre sus intenciones:

Sacerdote: ¿Quieren conocer más y mejor la Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera?

Niños: Sí quiero.

Sacerdote: ¿Quieren aprender a orar y a sacrificarse por los niños que sufren y no conocen a Jesucristo?

Niños: Sí quiero.

Sacerdote: ¿Quieren amar a Jesús y a María y llevarlos a otros niños que no los conocen?

Niños: Sí quiero.

Sacerdote: ¿Quieren prepararse de la mejor manera posible durante este tiempo como aspirante a la consagración?

Niños: Sí quiero.

Monitor: Ahora los niños y adolescentes a una voz dirán su oración de compromiso.

Niños: Oración de compromiso

San Francisco Javier y
Santa Teresita del Niño Jesús,
rueguen por nosotros para que
podamos ser buenos
misioneros de Jesús. Amén.

Sacerdote: Niños: reciban la pañoleta, como signo del compromiso en esta Obra en la que hoy son granos verdes pero que luego van a madurar y así serán mejores colaboradores de la Iglesia misionera dentro del grupo de los grandes colaboradores del Papa (entrega de pañoleta).

Sacerdote: Queridos niños han dicho sí a esta Obra a la que se comprometen hoy, crezca como Jesús en edad, en sabiduría y en gracia. Digan con sus palabras, con su canto y con su vida que Jesús está vivo, que Él está presente en la Iglesia.

Canto: Himno de la Infancia Misionera.

Oración de los fieles:

Monición:

Oremos al Padre de los Cielos y Dios nuestro que es la roca que nos salva y en quien debemos creer.

A cada intención respondemos:
Eres nuestro Dios y nosotros tu pueblo.

- Para que estos niños recuerden siempre, que en el día del Bautismo han renacido a la vida eterna del agua y del Espíritu Santo y sepan agradecerle a Dios tan grande beneficio. Roguemos al Señor…

- Para que sean capaces de escuchar, cumplir y dar testimonio del Evangelio. Roguemos al Señor… R.

- Para que ayudados con la palabra y el ejemplo de los demás cristianos, crezcan en la fe y en la caridad y lleguen a ser misioneros en su ambiente. Roguemos al Señor… R.

- Para que los ayudes a cumplir los compromisos adquiridos hoy. Roguemos al Señor… R.

- Por todos los niños de la Infancia y Adolescencia Misionera para que en Octubre –el Mes de las Misiones– motien en sus comunidades a los otros niños de la catequesis en su dimensión misionera. Roguemos al Señor… R.

- Por los que tienen en sus manos la educación cristiana del mundo, para que sientan cada día tu fuerza para llevar a todos los hombres al crecimiento en la fe. Roguemos al Señor… R.

- Por nosotros aquí reunidos, para que aprendamos a vivir en la fe y en el amor cristiano. Roguemos al Señor… R.

Procesión de Ofrendas:

Monitor:

1. La luz: Cristo es la luz del mundo. El cristiano está llamado a brillar como luz por su testimonio de vida. Espíritu Santo: que tu luz nos ayude a evangelizar en la fe a nuestros hermanos.

2. La Biblia: Contiene la Palabra de Dios. Los misioneros la llevan siempre, ya que toda su evangelización debe estar basada en ella. Tu Palabra es viva y penetra hasta el fondo del alma.

3. El Rosario: Con el Rosario Misionero nos unimos a María en una oración universal. Te pedimos Virgencita por todos los continentes y con ellos te ponemos en tus manos a todos nuestros hermanos del mundo entero.

4. Ayuda económica: Con ella ponemos nuestro granito de arena en los campos de misión: con el hermano necesitado, ayudamos a construir escuelas, hospitales y sobre todo facilitamos lo smedios para el anuncio del Evangelio.

5. El pan y el vino: Te presentamos Señor el pan y el vino convertidos en tu cuerpo y en tu sangre para alimento espiritual. Que este Cuerpo y esta Sangre purifique nuestros corazones y aumente en nosotros la fe, la esperanza y el amor.

Canto:…

Monitor: Testimonio de niños de la Infancia y Adolescencia Misionera (optativo).

Niños: Testimonios…

Monición de envío: La celebración va a terminar. Sepamos salir del templo a dar testimonio de aquello en lo que creemos. Esta es nuestra tarea, es nuestra misión. Salgamos a vivir con alegría.

Trigo Maduro

Monición inicial:

Bienvenidos a esta celebración.

En este domingo, nuestra comunidad se viste de fiesta, (#) _____niños de Infancia y Adolescencia Misionera, serán consagrados para reafirmar su compromiso misionero.

Junto a ellos vivamos también nosotros el mandato de «Anunciar a Cristo a todas las naciones».

Recibamos (las banderas de los cinco continentes del mundo), a los niños de la Infancia y Adolescencia Misionera y al Sacerdote celebrante Pbro. _____.

Canto:

Monición I Lectura:

Primera Lectura:

Monición II Lectura:

Segunda Lectura:

Monición al Evangelio:

Evangelio:

Homilía:

Consagración:

Monición :

Hermanos: el propósito de estos niños que hoy se presentan ante la Iglesia nos alegra a todos. Ellos han venido reuniéndose muchas veces para conocer el Evangelio del Señor y las necesidades de la Iglesia misionera. Ellos han sentido en su alma la necesidad de dedicarse en forma especial a colaborar, en la medida de sus capacidades en la actividad misionera de la Iglesia. El Espíritu Santo ha difundido en sus corazones el impulso de misión con que había sido llevado el mismo Cristo. Ahora ellos desean expresar públicamente su anhelo de entregarse al servicio de la Iglesia en la Infancia y Adolescencia Misionera.

Niños y adolescentes: al ser llamados por su nombre se acercan al altar (lista de niños) donde los animadores les van colocando la pañoleta: la amarilla y blanco a niños y niñas de Infancia Misionera que simbolizan que son miembros activos de la Iglesia y la celeste a los adolescentes y animadores que representa la protección de María, primera misionera de la Iglesia.

Sacerdote: Queridos niños, sus asesores los han encomendado como suficientemente preparados para consagrarlos dentro de la Infancia y Adolescencia Misionera.

¿Quieren seguir estudiando el Evangelio y las necesidades de la Iglesia, de tal manera que lleguen a ser cada día mejores misioneros o enviados del Señor?

Niños: Sí quiero.

Sacerdote: ¿Quieren hacer un esfuerzo constante por llevar una vida conforme al Evangelio, amando al Señor y al prójimo, a ejemplo de Cristo ?

Niños: Sí quiero.

Sacerdote: ¿Quieren cumplir todos los compromisos que proponen la Infancia y Adolescencia Misionera ?

Niños: Sí quiero.

Sacerdote: Los acogemos como pertenecientes a las Obras Misionales del PAPA en la Infancia y Adolescencia Misionera, y los autorizamos para que expresen en voz alta sus anhelos.

Monitor: Ahora los niños y adolescentes a una voz dirán su oración de compromiso.

Niños: ORACIÓN DE LA CONSAGRA CIÓN

Oh Jesús, yo _____, quiero ser tu amigo. Ayúdame a ser misionero con el ejemplo de mi vida y el anuncio de tu Evangelio.
Te ofrezco mi vida, mis oraciones, sacrificios y limosnas en favor de las Misiones, pidiéndote que los niños del mundo entero sean también amigos tuyos.
Por eso, me comprometo a cumplir los compromisos de la Infancia y Adolescencia Misionera.

Entrega de la cruz por el sacerdote: (alistar cruces en un platón y agua para ser bendecidas por el sacerdote).

Sacerdote: Nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz para salvarnos. Los misioneros llevan con orgullo la cruz porque es el resumen del Evangelio y la señal del cristiano.

Sacerdote (les impone la cruz): el Señor cuenta contigo.

Niño: Y yo cuento con él.

Cánticos misioneros

1. ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera,
desgaste años en mí,
estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea
Tu llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LA GENTE,
NECESITE TUS PALABRAS,
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR.
DONDE FALTE LA ESPERENZA,
DONDE FALTE LA ALEGRÍA,
SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TI.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
Tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
Tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra.
Que tenga sed de ti.

2. QUIERO DECIRTE QUE SÍ

Yo siento tu Voz muy dentro de mí,
diciéndome: "Ven sígueme"
con gozo te doy las gracias, Señor,
y quiero decirte que sí.

SABIENDO QUE TU ME LLAMAS SEÑOR,
QUIERO DECIR TE QUE SÍ,
CON MIS HERMANOS EN LIBERTAD,
QUIERO DECIRTE QUE SÍ.

Seguirte será una fiesta feliz,
la fiesta de la amistad.
Viviendo más en Iglesia, Jesús,
yo quiero decirte que sí.
Acepto mi compromiso de amor,
estoy seguro de ti.
Abriéndome a todo el mundo, Jesús,
yo quiero decirte que sí.

3. EL PROFETA

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras te conocía y te consagré.

Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí:
irás donde te envíe, y lo que mande proclamarás.

TENGO QUE GRITAR, TENGO QUE ARRIESGAR
¡AY DE MÍ, SI NO LO HAGO!
COMO ESCAPAR DE TI, COMO NO HABLAR
SI TU VOZ ME QUEMA DENTRO.
TENGO QUE ANDAR,
TENGO QUE LUCHAR,
¡AY DE MÍ SI NO LO HAGO!
¿CÓMO ESCAPAR DE TI,
CÓMO NO HABLAR
SI TU VOZ ME QUEMA DENTRO?

No temas arriesgarte, porque contigo yo estaré.
No temas anunciarme, porque en tu boca yo hablaré.

Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y
derribar; para edificar, destruirás y plantarás.

Deja a tus hermanos, deja a tu padre y a tu madre:
abandona tu casa, porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo, porque a tu lado yo estaré.
Es hora de luchar, porque mi pueblo sufriendo está.

4. NOS ENVÍAS POR EL MUNDO

Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva. (2)
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. (2)
Si la sal se vuelve sosa,
¿quién podrá salar el mundo? (2)
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo. (2)

Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino (2)
Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos (2)

Cuanto soy y cuanto tengo,
la ilusión y el desaliento. (2)
Yo te ofrezco mi semilla
y Tú pones el fermento. (2)

5. EL TESTIGO

POR TI, MI DIOS CANTANDO VOY
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO, SEÑOR.

Me mandas que cante con toda mi voz,
no sé cómo cantar tu mensaje de amor;
los hombres me preguntan cuál es mi misión
les digo: tu testigo soy.

Es fuego tu Palabra que mi boca quemó
mis labios ya son llamas y ceniza mi voz;
da miedo proclamarte, pero Tú me dices
no temas, contigo estoy.

Tu Palabra es una carga que mi espalda dobló
es brasa tu mensaje que mi lengua secó;
déjate quemar si quieres alumbrar,
"no temas, contigo estoy".

6. ID Y ENSEÑAD

Sois la semilla que ha de crecer
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y cariño a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID AMIGOS, POR EL MUNDO,
ANUNCIANDO EL AMOR;
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN;
SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLENAD MI PRESENCIA;
CON VOSOTROS ESTOY.

Sois una llama que ha de encender
Resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar;
sois reino nuevo que empieza a engendrar,
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa y el pan.
Una ciudad son se puede esconder
ni los montes la han de ocultar,
en nuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

7. YO VENGO DEL SUR Y DEL NORTE

Yo vengo del Sur y del Norte,
del Este y Oeste, de todo lugar.
Caminos y vidas recorro
llevando socorro, queriendo ayudar.
Mensaje de paz es mi canto,
y cruzo montañas y voy hasta el fin.
El mundo no me satisface:
Lo que busco es la paz, lo que quiero es vivir.

AL PECHO LLEVO UNA CRUZ
Y EN MI CORAZON LO QUE DICE JESÚS. (bis)

Yo sé que no tengo la edad
ni la madurez de quien ya vivió.
Más sé que es de mi propiedad
buscar la verdad y gritar con mi voz.
El mundo va herido y cansado
de un negro pasado de guerras sin fin:
Hoy teme a la bomba que hizo
y a la fe que deshizo, Y espera por mí.
Yo quiero dejar mi recado:
No tengo pasado pero tengo amor,
el mismo de un crucificado
que quiso dejamos un mundo mejor.
Yo digo a los indiferentes
que soy de la gente que cree en la Cruz
y creo en la fuerza del hombre
que sigue el camino de Cristo Jesús.

8. CIUDADANOS DE UN MUNDO

Somos ciudadanos de un mundo,
que necesita el vuelo de una paloma,
que necesita corazones abiertos
y está sediento de una agua nueva.

POR ESO ESTAMOS AQUÍ,
CONMIGO PUEDES CONTAR,
Y DEJARÉ MI EQUIPAJE A UN LADO,
PARA TENER BIEN ABIERTAS LAS MANOS
Y EL CORAZÓN LLENO DE DIOS (BIS).

Somos ciudadanos de un mundo,
que clama día y noche por su libertad,
que permanece en la oscura tiniebla,
del hambre, del odio y la guerra.

Somos ciudadanos de un mundo,
que fue creado como casa de todos,
como el hogar de una gran familia,
donde todos vivamos en paz.

9. HIMNO DEL CAM2-COMLA7 TU VIDA ES MISIÓN.

DESDE EL CORAZÓN DE AMÉRICA
DESDE NUESTRA PEQUEÑEZ
Y DESDE NUESTRA POBREZA
VAMOS A BRINDAR AMOR.
POR LOS CAMINOS DEL MUNDO
A PREDICAR A JESÚS
CON GERARDI Y CON ROMERO
CARGAREMOS NUESTRA CRUZ.

Iglesia en América tu vida es Misión,
viviendo el bautismo y el envío de Jesús.
Testigos en un mundo sedientos de paz
caminamos juntos, sembrando el amor.
Iglesia en América tu vida es misión.
Tienes tu importancia en el plan de Dios
y aunque ignorada por la globalización
emprendes valiente y con fe tu misión.

Iglesia en América tu vida es misión,
desde la tierra de fuego a la esquimal
de Copán y el Lempa, el Managua y el Quetzal
de Irazú y el Canal, al mundo predicar.

Iglesia en América tu vida es misión.
Rema mar adentro y lanza tu red,
junto con María la Evangelización
llevemos al mundo de Cristo el amor.

Desde el corazón de América
desde nuestra pequeñez
y desde nuestra pobreza
vamos a brindar amor.
Por los caminos del mundo
a predicar a Jesús
con Gerardi y con Romero
cargaremos nuestra cruz
con Gerardi y con Romero
que es el triunfo de la cruz.

10. HIMNO DE LA INFANCIA MISIONERA

Aquí estamos los pequeños misioneros,
que deseamos nuestras vidas dedicar,
a vivir en el amor que Cristo pide
y sus santas enseñanzas propagar.

Aunque ahora no partamos a "Misiones",
si podemos por su bien colaborar,
entregándole limosnas y oraciones
y por ellas sacrificios ofrendar.

FORMAMOS LA INFANCIA MISIONERA
OBRA QUE AYUDA A SALVAR
A LOS NIÑITOS NO CRISTIANOS
DE TODA LA HUMANIDAD.

Es la Virgen Misionera nuestra Madre,
que nos ama con su tierno corazón,
y es a Ella a quien rogamos cada día
nos proteja y nos dé su bendición.

Hermanados con la Iglesia Misionera,
de mi Patria y de la América total,
somos uno con el África y el Asia
y vibramos con la Iglesia universal.

FORMAMOS...

Oración por las misiones

Oh Jesús, Señor y pastor bueno, que llamaste a tus apóstoles para hacerlos pescadores de hombres y constructores de la paz en el mundo donde reine la justicia y el amor: atrae hacia tí, jóvenes, hombres y mujeres; infunde en sus corazones el deseo de estar contigo y seguirte hasta el final; haz que compartan tu sed de salvar a toda la humanidad; abre sus corazones a los horizontes del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor.

Haz que respondiendo a tu llamada y transformados por tí en "sal y luz", sean testigos de tu presencia y anunciadores de tu reino hasta los confines del mundo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

OMP
COSTA RICA
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Misioneros eucarísticos

Mensaje de la Conferencia Episcopal para el mes de la Misiones

Como es costumbre la Iglesia Universal dedica el mes de octubre a las Misiones, de manera especial el Domingo Mundial de las Misiones, el 17 de octubre, dedicado a recoger la ofrenda económica que todos los años los católicos damos para atender las necesidades de aquellos lugares, donde se hace más difícil la evangelización.

La Iglesia toda ella es misionera. Jesús envió a su Iglesia para llevar el mensaje salvador a todos los rincones del planeta. Mandato que después de dos mil años está lejos de cumplirse. Todavía resuena el eco de aquella palabra de Jesús en la cruz: " Tengo sed" (Jn 19, 28). Los seguidores de Jesucristo estamos llamados a compartir la sed de nuestro Redentor de hombres y mujeres que hay que salvar y que son muchos todavía.

A lo largo de la historia muchos cristianos conscientes de su compromiso misionero, han dejado familia y patria para ir a anunciar el mensaje de salvación a lugares lejanos, donde por circunstancias especiales no ha podido penetrar. Estos misioneros necesitan de nuestro apoyo a través de la oración, el sacrificio y la ayuda económica. El mes de octubre nos presenta la gran oportunidad para renovar nuestro fervor misionero, intensificar nuestra oración misionera y cooperar con generosidad a la causa de las misiones.

El Santo Padre ha declarado un Año Eucarístico, a partir de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional en Guadalajara, México, en el mes de octubre. Por este motivo, no podemos dejar de mencionar la Eucaristía en este mes de las misiones, por cuanto esta construye la Iglesia y la Iglesia construye la Eucaristía.

Si la actividad misionera de la Iglesia tiene como fin el dar a conocer a Cristo como el único Salvador; el procurar que Jesucristo sea amado sobre todas las cosas; el lograr que sea imitado en la vida de cada ser humano; la presencia de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía hace realidad este proyecto.

La Eucaristía realiza la comunión de los hombres y mujeres con Cristo y en él con el Padre y el Espíritu Santo. Es la comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo que da fuerza, apoyo y consuelo al misionero, a la misionera, para entregarse con fidelidad al servicio que le ha confiado la Iglesia.

De aquí se desprende que la Iglesia no puede realizar su vocación misionera sin una relación constante con la Eucaristía. Esta es parte esencial de la misión.

No puede existir Eucaristía sin misión, ni misión sin Eucaristía. Con toda razón, la santa Misa se despide con un "vayan en paz", es un envío que pide que lo que se ha vivido en la celebración vayan a difundirlo y a contagiarlo en todos los ambientes, que vayan a ser testigos del amor hasta los confines de la tierra. Necesitamos misioneros eucarísticos, expertos en la celebración, contemplación y adoración de la Eucaristía.

Invito a todos los hijos de la Iglesia en Costa Rica a que vivan intensamente el espíritu misionero el mes de octubre, mes de las misiones. Solicito a los sacerdotes, de manera especial a los Curas Párrocos, para que motiven a los fieles a expresar su compromiso misionero. Exhorto a todos a ser muy generosos en el aporte económico a favor de las misiones, procuremos superar el monto recogido del año pasado. Que la oración y el sacrificio por la causa de la misiones se haga más intenso.

La presencia de Jesús en la Eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana y la Santísima Virgen María, la Mujer Eucarística y en este año que recordamos el 150 aniversario de la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción, afiance en todos nosotros el ardor misionero y así el anuncio evangélico pueda llegar a todos los pueblos de la tierra.

+ Monseñor José Francisco Ulloa Rojas
Obispo Diocesano de Limón
Presidente de la Conferencia Episcopal
de Costa Rica

Obra Pontificia San Pedro Apóstol

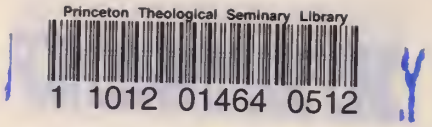
Usted puede tener un hijo sacerdote, Dios y un joven necesitan de su ayuda.

Obra Misional Pontificia fundada en 1889 por Estefanía y Juana Bigard (madre e hija) para sensibilizar al pueblo cristiano y conseguir su cooperación para la formación del clero y de las vocaciones religiosas de los territorios de misión. Elevada a la categoría de Obra Misional Pontificia el 3 de mayo de 1922.

En nuestro país usted puede colaborar con una beca de ¢ 60.000,00 que puede ser dada en su totalidad o en mensualidades. Para mayor información puede llamar al teléfono 223-6749, de lunes a viernes de 9 a.m. a 4:30 p.m.

7047CF LEIC 334
07-11-06 32180 XL

OMP COSTA RICA
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS



FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY